



Franco en su visita a la exposición de proyectos de interés provincial, instalada en el Gobierno Civil, escucha las explicaciones del Presidente de la Diputación, don Juan de Llobet.

Entre nuevas demostraciones de simpatía y afecto de los gerundenses, el Caudillo, su esposa, Ministros y demás personalidades, se trasladan al Gobierno Civil, en cuya Sala de Juntas está instalada una importante exposición de bocetos, maquetas y planos de numerosos proyectos relacionados con el futuro de la ciudad y provincia.

Figuran, entre los principales, el vasto plan de regadío de la provincia, mediante los ríos Muga, Fluviá y Ter, por los Pantanos de Boadella, Esponellá y Sau, respectivamente, con más de cincuenta y tres mil hectáreas de zona regable. Ordenación especial de la Costa Brava, abastecimiento de agua y saneamiento del referido litoral; acondicionamiento de puertos, y mejoras de las comunicaciones. Emplazamiento de un aeródromo en las inmediaciones de la capital. Desviación del ferrocarril a su paso por la capital. Figura, también, un resumen de las brillantes realizaciones de la actual Corporación provincial, en sus tres años de actuación: Cooperación a los Servicios Municipales, Fomento, servicios de agricultura, ganadería y repoblación forestal. Beneficencia, Cultura y construcción de viviendas.

Hay, también, numerosos planos de problemas, realizaciones y proyectos del Municipio gerundense, tales como las obras efectuadas por el Ayuntamiento por sus propios medios económicos; obras proyectadas con cargo a un presupuesto extraordinario: urbanizaciones, viviendas, cobertura parcial del río Oñar, ferial de ganado, iluminación de calles y avenidas, etc. Obras cuya realización se ha solicitado del Estado: accesos, dragado y encauzamiento del Oñar (aprobado ya el proyecto en el Consejo de Ministros), paseo arqueológico, solares y terrenos.

El Caudillo escucha las explicaciones que se le dan y se interesa vivamente por los proyectos y realizaciones efectuadas.

Mientras tanto, la muchedumbre estacionada a lo largo de la Gran Vía de Jaime I, aclama entusiásticamente al Caudillo, por lo que S. E. debe asomarse a uno de los balcones para corresponder a los vítores de los gerundenses, que muestran numerosísimas pancartas saludando, jubilosos, al forjador de la nueva España.

Tras despedirse de las autoridades gerundenses, el Jefe del Estado y séquito emprende viaje hacia Perelada, entre nuevas demostraciones de adhesión a su persona, que se han repetido en cada una de las poblaciones del recorrido. A su paso por Figueras, la capital del Ampurdán tributa un cálido recibimiento al Caudillo. La ciudad está profusamente engalanada, y el punto máximo se al-